

ROGELIO PRETTO

Martín Torrijos, dime con quién andas...

Hace un par de meses, un buen amigo mío, preocupado por los resultados favorables de Martín Torrijos en una encuesta que mide el supuesto sentimiento de los votantes, me pidió que escribiese algo que sirviera de contrapeso a la inclinación peligrosa del pueblo por este candidato del PRD. Tal vez, mi amigo piensa que mi pluma puede influir en alguna medida en las opiniones de un número de votantes. A decir verdad, no creo que lo que escriba yo amerite tanta importancia. Pero al menos, lo que desea mi amigo es que me una al colectivo de voces que se oponen al posible triunfo del PRD en los próximos comicios electorales.

Tuve que pensar largo sobre esto. La noticia de la encuesta era preocupante, por supuesto, pero así como con la pintura, yo no escribo por encargo, sino por convicción. Escribir solo para irme en contra de Martín Torrijos no forma parte de la ética que me impongo en la constitución de mi criterio político.

Eso tampoco es lo que pretende mi amigo de mí, claro está. El problema radica, simplemente, en que no me siento capaz de lanzarle críticas a la persona de Martín Torrijos, pues francamente no lo conozco, ni siquiera sabía que existía, mucho menos que fuera hijo de Omar. No sería justo de mi parte ni nada honorable criticar a una persona de quien no tengo conocimiento alguno solo por querer hacerle oposición.

Una oposición a determinada ideología o corriente política que ofrezca mejores respuestas a los intereses de la nación debe fundamentarse en una argumentación más acreditable y madura. Recuerdo qué ridículo encontraba oír referencias a Noriega como "cara de piña", como si las imperfecciones de su cutis tuvieran algo que ver con los quiebres de su carácter. Pero más repugnante me parecía ver a sus contrarios, que hacían alarde de su supuesta inteligencia y madurez política, lanzar contra Noriega un ataque personal tan barato y tan patrióticamente inconsecuente. Estos comentarios exhibían más la poca estatura de sus propias convicciones ideológicas que la personalidad de Noriega.

No, yo no me opondría nunca a la candidatura de alguien usando armas tan poco honorables y de semejante cobardía. Para mí, la persona de Martín Torrijos es íntegra hasta que él pruebe lo contrario. Este señor puede muy bien ser buena gente y hasta tener las mejores de las intenciones de querer aportar algo positivo para el país. Su disposición para hacer cosas buenas es algo que yo le aplaudiría a cualquiera. El mismo Noriega tenía dentro de todo lo siniestro de su persona ciertos aspectos bien intencionados y honestamente humanistas.

Y yo, que llegué a conocerle un par de ellos, reconocí su autenticidad. Sin embargo, no por ello dejé de verlo como lo peor que podía estar dirigiendo a nuestra nación. Omar, quien también era buenísima gente, amable en su trato con cualquiera, tenía algunos valores patrióticos que yo mismo compartía y que hasta le celebraba. Pero no por ello dejé de ver que su liderazgo era dañino y nada bueno para la nación. Nuestra historia ya ha confirmado que el legado de Omar y Noriega ha sido, y sigue siendo, una herida nacional que ha sido difícil de sanar.

De Martín Torrijos no puedo decir lo mismo. Criticarlo como dirigente no se puede, pues aún no cuenta con un historial relevante de liderazgo que uno pueda realmente analizar. Pero que tenga al PRD detrás pone en tela de duda su capacidad para ejercer la primera magistratura del país. Su vínculo perredista hace cuestionable su juicio político. El PRD, después de todo, es producto consecuente de los mal llevados liderazgos de Torrijos y Noriega y, recientemente, de Balladares. El PRD ha sido parte integral de los más notorios descabros de nuestros valores nacionales y responsabilidades públicas que muchos, por mucho tiempo, hemos querido rescatar y fomentar en Panamá. Y en las filas del mando del PRD han enlistado a Martín. Me pregunto: ¿es o no Martín uno de ellos?

Los que me conocen, saben que nunca he sido amigo de la dictadura que encabezó Torrijos ni de sus partidarios y, como apéndice de esa dictadura y dado los hechos de su comportamiento durante los años en que ha estado en el poder, el PRD ha



dado causa suficiente para tenerle gran desconfianza a sus dirigentes. Sencillamente, no creo en sus palabras porque sus actos las contradicen. Así es que, ¿qué papel juega y jugará Martín en el PRD?

Como expuse anteriormente, yo no sé quién es en verdad Martín Torrijos. No soy yo quien puede condenar sus pretensiones políticas. A decir verdad, debido a que desconozco tanto de él, no me siento capacitado para opinar sobre lo legítimo de sus intenciones, ni tampoco pretendo la autoridad moral para negar la honestidad de sus deseos de servir al pueblo panameño. Los que están cerca de él o su esposa, hijos, amigos y compañeros ideológicos y de labores, tendrán, seguramente, una noción más acertada de lo honorable o no de sus cualidades cívicas y de sus deseos de ocupar la presidencia del país. Son sus más allegados, que por el trato y los actos que Martín les ha demostrado en el seno de su intimidad familiar y social, los que pueden, de momento al menos, realmente determinar el grado de pulcritud y honorabilidad de sus anhelos presidenciales. Lo que a mí me concierne de él es si como perredista será bueno o no para el país.

Me incomoda mucho saber que el PRD es la plataforma en donde pretende proyectar Martín Torrijos sus ambiciones políticas y programas nacionales. Si es en verdad honrado y bien intencionado, ¿por qué escogió al PRD? Más bien, ¿por qué lo escogió a él el PRD?

Lo primero que lógicamente viene a la mente es su apellido. Referencias a su nombre y su vínculo sanguíneo con Omar se hacen ahora prominentemente en las consignas propagandistas de su

campaña política. Es obvio que el PRD le está tratando de sacar partida a su apellido, como lo hicieron los arnulfistas con Mireya. Piensan tal vez, que la memoria de Omar Torrijos, como la de Arnulfo Arias (con menos arrastre que antes), goza de simpatizantes dispuestos a dejar al lado un escrutinio más equilibrado que su propio criterio cívico, para darle ciegame el voto al hijo del caudillo. Tal vez los perredistas piensan que el triunfo electoral les será garantizado por el solo hecho de que Martín es hijo de Omar. Tal vez tengan razón. Yo, por supuesto, espero más madurez de parte del electorado panameño de hoy. La decisión del votante inteligente no debe ser comprometida solo porque la sombra del mito caudillista opaca la verdad de los hechos del poder corrompido que Omar ejerció y que han ejercido sus seguidores.

Yo no he sido simpatizante de Omar Torrijos ni de su partido porque la verdad de los resultados de sus gobiernos habla por sí sola. Y no tengo nada personal contra la persona de Omar ni la de los que integran el PRD. Muchos de ellos, estoy seguro, son buena gente. Mi repudio se radica más bien en que el producto de los actos de los gobiernos que nos impusieron Torrijos y el PRD no ha sido uno de saneamiento nacional, ni uno que nos haya asegurado garantías de derechos ciudadanos y de verdadera y perdurable justicia social.

Torrijos y el PRD no resultaron en otra cosa que en más de lo mismo: la misma jeringa con distinto pitongo. Otro culto de privilegios particularistas y partidistas y enriquecimientos ilícitos, y todo a costillas de la nación; de un progreso nacional que haya beneficiado al pueblo en general —o al menos a sus más necesitados—, muy poco.

En este sentido, los gobiernos de Torrijos y del PRD no han sido distintos a los otros gobiernos corrompidos del pasado, incluyendo el reciente de Endara. Los politiqueros pre y pos PRD, que como hormigas hambrientas están ahora rescabullando sus alineamientos y acomodados partidistas y privados para asegurar su canasta en la repartición de la piñata gubernamental, provienen del mismo molde. Lo que hace al PRD más peligroso es que tiene una sofisticada organización de base; cuenta con la lealtad casi militarista y temiblemente mafiosa entre sus robustas filas de maleantes a la moderna. Su membresía está colmada de tecnócratas del desfalco y de expertos en formular arreglos económicos y financieros con intereses comerciales locales y extranjeros que rinden mordidas de gran tamaño. Entre sus asociados, yace un gremio de juristas faltos de conciencia y hábiles en el amoldamiento de los sistemas de derecho para que fallen a favor de los casos en su contra o los que prometen recompensas lucrativas.

Nunca antes en nuestra historia ha habido tanta oportunidad para que tantos de nuestros gobernantes deshonestos se enriquezcan: el potencial de desarrollo que prometen las áreas revertidas, la necesidad de toda la nación de infraestructuras públicas, la privatización monopolista de instituciones de servicios nacionales, la entrega oficial del Canal y todos los recursos fecundos para la rebusca. Y a la vuelta de la esquina, están los avaros a la espera.

Desde la época española, a través de la era Bolivariana y la gran Colombia, hasta el día de hoy hemos soñado siempre en el istmo con ser dueños de nuestro propio destino nacionalista. Al fin, el momento está próximo.

La pregunta es: ¿quiénes nos gobernarán en el año 2000 cuando enfrentaremos el reto más grande de nuestra historia? ¿A quiénes les daremos el voto de nuestra confianza para que manejen nuestra tan añorada y al fin alcanzada soberanía?

Muchos en el PRD, y sus allegados, son vivos ejemplos de las fortunas que se le pueden extraer al gobierno con el pueblo pagando la factura. El futuro de nuestra patria lo ven estos con ojos de avaricia. Ellos, como aquellos otros que han infectado las filas de otros partidos de ayer y de hoy, han sabido explotar el potencial minero de fortunas que existe en el manejo del patrimonio nacional y de las riendas del gobierno. Ninguno ha sido tan hábil en el arte del aprovechamiento, como el PRD. Ya están bien enflados muchos de sus integrantes para darse a la tarea. Tienen ya a la espera sus planes bien armados para excavar nuevas riquezas de las entrañas prometedoras que contiene el futuro de nuestra pequeña y linda y al fin libre patria.

Hay quienes quieren privatizar el Canal, otros quieren construir hoteles, urbanizaciones, muelles, centros comerciales, carreteras, puentes, y sabe Dios qué más en el finalmente liberado territorio del Canal. Habrá muchísimo dinero para hacer. Y hay muchísimos políticos y empresarios de un lado y del otro con ansias de estar allí cuando comience la repartición. ¿Serán capaces estos de velar por el bien de la nación, de todo el pueblo? ¿Será la memoria del errante mito torrijista capaz de darle pulcritud a un gremio de pillos que ostentan un amor ficticio por la Patria, pero que realmente quieren solo abultar sus ya obesos bolsillos? Ojalá y no sea así.

No todos en el PRD sufren del agudo mal de la deshonra cívica, por supuesto; pero todos sabemos que los que disponen del control del apetito amérbico del organismo perredista no tienen los mejores intereses para la nación en sus corazones. Martín Torrijos, con toda y las buenas intenciones y buen currículum que pueda tener, las lleva de perder si pretende enderezar el tronco torcido de su partido, un partido cuyo mal está arraigado en sus raíces.

En mi opinión, el apetito del PRD Inc., es de temer. Hagamos un recorrido por toda la república y veremos en todos los rincones del país el apilamiento de sus desperdicios.

¿Podrá Martín Torrijos purificar el alma decadente del PRD? Lo dudo. A falta de conocer a fondo su carácter para saber si de verdad es él el mejor para dirigir al país, determinaré mi voto en su contra de acuerdo con la compañía de copartidarios a la que ha escogido incorporarse. ■

(El autor es pintor)

DEMOSGRACIA

